



**Esteban Vicente**  
*Melody (Cantabrian Series), 1982*

Desde finales de los años 50 en el arte español coinciden las manifestaciones artísticas abstractas de fuerte carga dramática y gestual, reconocidas internacionalmente como la continuación de una tradición pictórica hispánica, con otras que se incluyen dentro de la **abstracción cromática o pintura de campos de color**.

El artista logra la implicación emocional y sensorial del espectador que contempla sus obras a través de dos elementos esenciales de la pintura: la forma y el color. Al utilizar superficies de color, se pueden percibir las relaciones que se establecen entre los colores, cómo se comunican y cómo influyen unos en otros. Estos artistas experimentan con las diferentes intensidades cromáticas y la luminosidad dentro de un mismo color. Los pintores americanos, principales representantes de esta tendencia, eligieron lienzos de grandes dimensiones por su capacidad para envolver al espectador y crear un entorno en el que sólo estuviera presente el color.

Esta pintura plantea una nueva concepción del espacio, frente al espacio ilusionista de la pintura tradicional en el que existe un fondo sobre el que se destacan las formas del primer plano, en la pintura de “campos de color” las zonas de color de una misma intensidad cromática crean un campo uniforme que sugiere infinitud.

**José Guerrero y Esteban Vicente** trabajaron en los Estados Unidos en estrecho contacto con los principales representantes de esta tendencia.

**Esteban Vicente** abandonó a finales de los cincuenta las pinceladas violentas y gestuales para comenzar a experimentar con la armonía del color que tuvo como resultado cuadros con una composición extraordinariamente ordenada. Cuidó la elección de tonos cercanos con la intención de crear equilibrio en el cuadro. El control sustituye a la fuerza desatada de la pintura gestual y el color se convierte en el constructor de la obra.

**Guerrero** pintó sus primeros cuadros totalmente abstractos en Nueva York en 1950. En la segunda mitad de la década se acentuó la importancia del gesto. Este artista trabajaba extendiendo sus manchas de color en capas de pintura suntuosas que no dejaba secar, de esta manera, los colores se anulan y se oscurece el color primero. Más tarde el brochazo gestual y la pasta densa ceden ante el protagonismo del color que se extiende en grandes masas.



**José Guerrero**  
*Rojo sombrío, 1970*

En la España de los sesenta tuvo una posición destacada un grupo de artistas que, bajo la denominación de **Grupo de Cuenca**, eran ejemplo de lo que, en 1969, el crítico J. A. Aguirre bautizó como la *vertiente lírica* del arte español. La razón era que se alejaban de las manifestaciones más expresivas y dramáticas sin caer por ello en posiciones de corte racionalista que también se dieron en aquellos años.

Estaba encabezada por los tres fundadores del Museo de Arte Abstracto Español, **Gerardo Rueda, Gustavo Torner y Fernando Zóbel**. En los tres existía una preocupación común por hacer un arte alejado del grito y la estridencia, sencillo, que huía de lo muy elaborado y prefería la naturalidad.

A esta pintura se la califica de lírica por el interés que el artista pone en que refleje sentimientos, no de una manera exaltada, sino poética. El cuadro invita al goce de su contemplación. Además, el color se convierte en principal asunto de reflexión por parte del artista, que trata de crear una belleza llena de sensibilidad y delicadeza.



**Gustavo Torner**  
*Amarillo-chatarra o cresiena,*  
1961-62

## **PATIO HERRERIANO**

Museo de Arte Contemporáneo Español

Departamento de Investigación y Educación

Textos: Pablo Coca y Teresa Saravia